

KOBIE ANEJO nº 23: 93-104
 Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
 Bilbao - 2021
 ISSN 0214-7971

LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL OPPIDUM DE LA PEÑA DE SÁMANO (1998-2005)*

Archaeological research in La Peña de Samano hillfort (1998-2005)

Ramón Bohigas Roldán
 Miguel Unzueta Portilla

Palabras clave: Sámano. Cantabria. Edad del Hierro. *Oppidum*.

Key words: Sámano. Cantabria. Edad del Hierro. *Oppidum*.

Gako-hitzak: Sámano. Kantabria. Burdin Aroa. *Oppidum*.

RESUMEN

En este artículo se describen las actuaciones llevadas a cabo en el yacimiento castreño prerromano y de momentos iniciales de la romanización situado en la Peña de Sámano (Castro Urdiales, Cantabria), bajo la dirección de los autores. Se desglosan los resultados de la intervención arqueológica completados con un comentario sobre las piezas de mayor valor diagnóstico -desde la perspectiva cronocultural- recuperadas durante la excavación. Se señalan las características de las estructuras defensivas, de hábitat y de producción documentadas. La secuencia habitacional del yacimiento podría tener antecedentes -extremadamente difusos- en el Bronce Final, a los que se superponen las evidencias materiales del final del Hierro II. Junto a ellas se incluyen piezas de claro origen romano, que apuntan a la superposición o incorporación de éstas en contextos sin destrucción atestiguada. Ello apunta a una fase de romanización inicial entre las gentes que habitaron el lugar. Desde un punto de vista histórico, el amplio castro de la Peña de Sámano ha de ponerse en relación con el grupo indígena de los (*S*)*amani*, cuyo nombre debe relacionarse con el emplazamiento costero del *Portus (S)amanus*, mencionado por Plinio. Sobre este puerto se asentó luego la colonia romana de *Flaviobriga*. El auge de la nueva fundación parece haber provocado paulatinamente el despoblamiento del castro.

ABSTRACT

This article summarizes the archaeological field works made in the pre-Roman hillfort known as Peña de Sámano (Castro Urdiales, Cantabria, Spain) under the direction of the authors. The main objectives of these interventions are detailed along with an analysis of the main discoveries from a chronological and cultural perspective and a description of documented defensive structures, housing and production facilities. The occupational sequence of this archaeological site has very diffused evidences from the later Bronze Age, superposed by material evidences corresponding to the end of the Iron Age II. Such evidences include habitat structures, preroman finds and a minor number of roman artefacts. There is no evidence of violence when the Roman pieces are introduced. The (*S*)*amani* were the native group that occupied this fortified village. They also controlled the *Portus (S)amanus* mentioned by Plinius the elder, a place that was later refounded as *colonia Flaviobriga* (Castro Urdiales). The growth of the colony might be connected with the depopulation of the hillfort.

* Este texto parte de la publicación incluida en las actas del congreso *Medio siglo de arqueología en el Cantábrico oriental y su entorno*, Vitoria, 2009, 977-992. Su contenido se ha ampliado con la descripción de los trabajos de campo iniciales que aparece en J.M. Iglesias, J. Muñiz (eds.), *Regio Cantabrorum*, Santander, 1999, 79-90 y con diversas informaciones y fotografías procedentes del archivo personal de M. Unzueta.

LABURPENA

Artikulu honen egileen gidaritzapean, Peña de Sámanon (Castro Urdiales, Kantabria) kokatutako erromatar aitzineko aztarnategian egindako ekintzak eta erromanizazioaren hasierako uneak deskribatzen dira. Esku-hartze arkeologikoaren helburuak eta emaitzak banatzen dira, indusketan zehar berreskuratutako balio diagnostiko handiena duten piezei buruzko iruzkinarekin osatuta -ikuspegi kronokulturaletik-. Dokumentatutako defentsak, habitat eta ekoizpen egituren ezaugarriak adierazten dira. Gunearen bizileku-sekuentziak aurrekariak izan ditzake -oso hedatuak- Brontze Aroaren amaieran, zeinetan Burdinaren II amaierako froga materialak gainjartzen diren. Horiekin batera erromatar jatorri argiko piezak sartzen dira, hauek gainjartzea edo txertatzea adierazten dutenak suntsipen egiaztatu gabeko testuinguruetan. Honek hasierako erromanizazio fase bat adierazten du lekuan bizi ziren pertsonen artean. Historikoaren ikuspuntutik, Peña de Sámanoko gotorleku handiak (*S)amani* talde indigenarekin erlazionatu behar du, zeinaren izena Pliniok aipatzen duen *Portus (S)amanus* kostaldeko kokagunearekin erlazionatu behar da. Portu honetan Flaviobriga erromatar kolonia finkatu zen gero. Badirudi fundazio berriaren gorakadak pixkanaka gotorlekuaren despoblazioa eragin duela.

1. UN ASENTAMIENTO CASTREÑO SOBRE KARST

En el extremo noroeste del macizo calizo aptense coronado por la Peña de Santullán, cabe distinguir una porción correspondiente al dominio de la junta vecinal de Sámano que es la que da nombre a este sector del macizo. Es aquí donde se localiza el castro. El yacimiento se une al resto del cordal por un paso estrecho flanqueado por barrancos y dominado por la gran peña. Desde el lugar se controla el valle del río Tabernillas y todo el conjunto del valle de Sámano¹.

El castro se dispone sobre una elevación de fuertes pendientes articulada sobre la alineación que establecen los macizos calizos situados en las cotas de 336 m y 305 m. Desde este eje se distribuyen las dos laderas del cordal. Las caras norte y noroeste presentan una mayor superficie, sobre todo al oeste, y una menor pendiente. Es aquí donde se reconoce el núcleo principal del poblado fortificado. Sobre la ladera sur, de más pendiente, pero menos expuesta a las inclemencias, no hemos localizado evidencias claras de la existencia de estructuras defensivas. La única excepción la constituye el denominado portillo bajo que creemos podría corresponder a un cerco externo, hoy no identificable sobre el terreno, que avanzase hacia el

sur, ampliando y reforzando las defensas del recinto principal sobre la dolina de Vallegón (Fig. 1).

El asentamiento principal ocupa una superficie de aproximadamente 13,5 ha, con una inclinación que desciende en dirección noroeste. La zona más apta para ubicar el núcleo de habitación se sitúa en el sector occidental. Aquí, entre diferentes afloraciones kársticas, es donde a una altura media de 230 m se localiza una pequeña zona amesetada de aproximadamente 3 ha a la que se llega por el oeste a través de la puerta de Vallegón y, por el norte, por la de La Sangaza. El resto del castro sólo resulta accesible por estos pasos, cruzando la zona de habitación. Con la elección de este emplazamiento se buscó optimizar las condiciones defensivas del lugar, de tal manera que su fortificación se hiciese con el menor concurso de estructuras y el máximo ahorro de recursos humanos y materiales. El mecanismo para garantizar la seguridad del recinto y de su contenido pasa por el control del ingreso al mismo. Ello implicó condicionar el paso por puntos determinados (caminos y puertas) a la vez que se dificultaba o impedía el acceso por cualquier otro lugar mediante el levantamiento de estructuras de fortificación. En la Peña de Sámano, los constructores de las defensas aplicaron una cuidada combinación de recursos naturales y artificiales, de modo que con el mínimo trabajo se pudiese aprovechar al máximo el relieve accidentado natural del lugar. De este modo se consiguió fortificar la totalidad del espacio ocupado. Este incluye, junto al recinto principal, un antecastro situado al sur de la puerta de

¹ Las coordenadas del lugar correspondientes a la cota 336, centro del sector Este, son 485.560 (X), 4.799.235 (Y). Las coordenadas del área donde se encuentra la llamada cueva de Ziguste (227 msnm), en el centro de la zona de hábitat, son: 481.060 (X), 4.799.170 (Y).

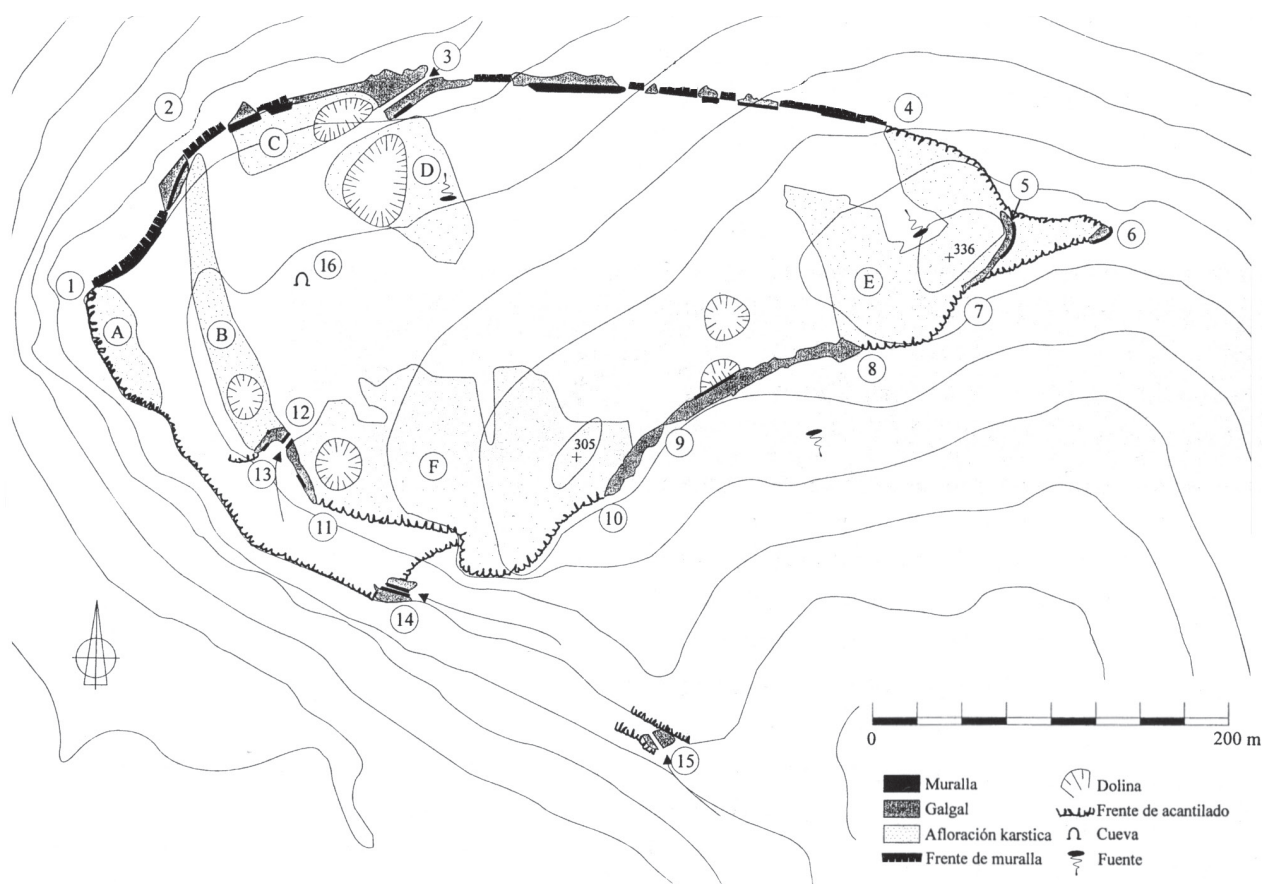


Figura 1. Plano general simplificado del castro de la Peña de Sámano con indicación de las principales zonas mencionadas en el texto.

Vallegón, de 2,6 ha, y un anexo más pequeño que fortifica el extremo oriental de la peña, de unos 2.500 m².

El principal recurso para la defensa viene marcado por la utilización de los accidentes orográficos. Esto resulta evidente ya en la elección del emplazamiento, que permitía que el poblado se encontrase prácticamente colgado sobre el valle de Sámano, rodeado en gran parte de su perímetro por frentes de acantilado. También, la utilización de los desniveles interiores del recinto – señalados con las letras A, B, E y F en el plano general– permitió reforzar la defensa de los pasos a través de sucesivos portillos y puertas. Lo mismo puede decirse de la utilización de los lapiaces que afloran localmente, que sirven como campos de obstáculos, casi al modo de las “piedras hincadas”. Así se observa en la puerta de La Sangaza, abierta entre dos zonas muy pedregosas con sendas dolinas dispuestas a modo de fosos (Fig. 4).

2. PRIMERAS INVESTIGACIONES

Los antecedentes de la investigación en el recinto castreño de Sámano se remontan al año 1975 en que fue descubierto por Félix González Cuadra. Poco tiempo después se realizó una primera planimetría del recinto con la colaboración de miembros del Grupo Espeleológico La Lastrilla (Bohigas 1978). Durante bastante tiempo el yacimiento apenas fue conocido fuera de un reducido círculo científico vinculado al entorno de Castro Urdiales.

El primer artículo de cierta extensión que recogía los conocimientos disponibles sobre el lugar apareció en 1992 (Molinero, Alioto y Arozamena 1992). El trabajo contenía informaciones sobre las estructuras constructivas que los autores habían tenido ocasión de observar en las catas llevadas a cabo en 1975 y que, en el momento de la publicación, ya no eran visibles debido a su desplome. Se dieron a conocer en esa ocasión diversas piezas metálicas y cerámicas recogidas en el interior del castro: una punta de lanza de hierro, una fíbula de bronce fragmentada y dos puntas de flecha de hierro localizadas en la dolina donde se abre la Cueva de Ziguste. Se acompañaban con fragmentos de cerámica hecha a mano y algunas otras piezas de hierro (anillos, una barra con anillas y varias conteras de hierro). También se publicaron entonces una larga lanza de hierro recogida en la Cueva de Covarrubias y el hacha de hierro hallada en el interior de la Cueva de los Santos.

En 1996, con la colaboración y ayuda económica del Grupo Espeleológico La Lastrilla, se recuperaron más piezas metálicas procedentes del castro y su entorno, que pasaron a poder del equipo técnico arqueológico que entonces comenzaba el estudio del yacimiento. Tras su estudio por el especialista Eliseo Gil Zubillaga, pasaron al Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, con el compromiso de reversión al municipio cuando se diesen las condiciones idóneas. En ese mismo año se iniciaron los sondeos arqueológicos en el recinto defensivo del castro, concretándose en la puerta Norte o de la Sangaza. Estos trabajos quedaron interrumpidos por la necesidad de realizar el estudio de evaluación de impacto ambiental de la Mina Sofía (Canteras de Santullán), que garantizase la conservación del yacimiento (Bohigas, Unzueta y Molinero 1998). El estudio realizado entonces permitió delimitar el entorno de protección atribuible al castro y propició la vinculación de la empresa Canteras de Santullán S.A. a la financiación del proyecto de excavación.

3. LOS ELEMENTOS DEFENSIVOS

La principal defensa del castro de Sámano la constituye una gruesa muralla de más de dos metros de grosor, una medida que varía considerablemente según el punto en que se tome. Se trata en la mayor parte de los casos de una obra contra talud que proporciona al defensor una posición siempre elevada y con ventaja sobre el atacante, a la vez que le proporciona un medio fácil de comunicación ya que, dada su anchura, puede ser usada como camino. La anchura de la obra implica la necesidad de situar al defensor sobre el muro y no tras él, lo que exige la disposición de un parapeto superior (bien en madera y tierra o en piedra) que permitiese a los defensores guarecerse de las agresiones externas.

La muralla norte (A) es la principal obra de fábrica por ser la más extensa y elaborada, a la vez que contiene la monumental puerta de La Sangaza. Su trazado parte del macizo oeste (Punta de la Aguja, 1) y tras recorrer un frente de 490 m, llega al pie del macizo este (4). Presenta diferente grado de conservación, siendo el tramo más completo, el situado sobre el afloramiento calizo C, donde aún se pueden ver los lienzos de ambos lados de la muralla, con una anchura aproximada de 2,40 m y un alzado exterior de 1,60 m. La buena conservación en este punto permite apreciar una obra de mampostería levantada contra el talud natural del monte que utiliza e integra en la estructura artificial las peñas calizas del lugar. Completa el frente de la defensa mediante un muro asentado en seco, sin ningún tipo de argamasa entre los bloques calizos. Todo el conjunto queda apoyado sobre un pequeño pero notorio zócalo. No hemos apreciado trazas de talla ni preparado alguno en los bloques calizos que constituyen los frentes de muralla. El interior de la defensa está compuesto por bloques similares, aunque sin ordenación alguna. Lo aquí señalado es válido para todos los tramos de muralla reconocibles sobre el terreno, excepto para las caras interiores de los vanos de las puertas, en las que, como veremos, se aplicaron otras técnicas y se emplearon distintos materiales. Las interrupciones apreciables en el trazado de la línea defensiva, más que hipotéticos vanos, son puntos en los que la erosión ha desplazado la totalidad de la masa construida y su derrumbe exterior.

En la muralla, es la Puerta de La Sangaza (3) el principal elemento a destacar. Se trata de un vano abierto sobre un corredor que discurre de forma oblicua a la dirección de la muralla, orientado de suroeste a noreste sobre el eje longitudinal del hueco exterior. Su recorrido, entre el remate externo de la cerca y el límite del lienzo entrante, es de aproximadamente 30 m, con una anchura, en la zona excavada, de 2,80 m. Está dominado por una plataforma sobreelevada de mampostería de planta triangular de casi 240 m² que, como el resto de la muralla, se levanta a hueso. Se aprecia el lienzo interno y la pared correspondiente al lado derecho de la puerta, según se accede al recinto (Fig. 2). El lado izquierdo del corredor –según esa misma orientación– es la prolongación de la muralla que, descendiendo desde la cota 336, da una amplia vuelta hacia el interior para dar forma al final de su recorrido el vano de la puerta. En el estado actual de la investigación no podemos fijar la forma de defensa establecida para la zona superior de la puerta, aunque es lícito suponer que se aplicaría un sistema de muro delantero o empalizada de troncos, tanto en el torreón como en los flancos y sobre el corredor. Por el contrario, sí sabemos que el pasillo o corredor estaba encachado con pavimento de grandes piedras planas de arenisca de contornos

redondeados. En los muros del corredor de entrada se ha empleado, junto a los bloques calizos habituales en otras zonas de la muralla, lajas de arenisca obtenidas a partir de cantos rodados, subidas *ex professo* desde el cauce del río Tabernillas -seguramente mediante caballerías- hasta el recinto, tras superar un desnivel cercano a los 200 metros. Su empleo sirvió para modular y reforzar, mediante la creación de hiladas horizontales más regulares, el entramado de la mampostería. El empleo de esta técnica es común a todos los accesos al castro. Como se ha señalado más arriba, para el emplazamiento de la puerta se buscó un punto en el que el intrincado relieve de agujas de lapiaz y dolinas favoreciese su defensa. Ello se consiguió con un itinerario de acceso forzado que discurría por el estrecho hueco que quedaba libre entre los afloramientos rocosos (Fig. 4).

El macizo este (E) corresponde a la cota 336 de la Peña de Santullán. Es la elevación más alta del poblado pudiéndose, desde este punto, reconocer la mayor parte de las cuencas vecinas y las tierras interiores de Castro Urdiales. Por otra parte, desde este lugar se pueden vigilar simultáneamente los dos amplios frentes de muralla hacia el norte y el sudeste, así como la doble defensa existente al pie de la cota. El macizo presenta un frente de acantilado continuo de unos 25 m de altura en sus laterales, que lo hace intransitable (puntos 4-5 y 7-8). Sin embargo, la zona central dada su escasa altura tuvo que ser reforzada por un frente de muralla del cual se puede aún observar parte de la cara externa (puntos 5-7). Ya en una posición exterior, aproximadamente a 42 m del lienzo anteriormente mencionado, ha sido dispuesto otro frente de muralla que corta el acceso desde el cordal montañoso al que pertenece la Peña de Sámano, cerrando así, al unir los dos frentes de acantilado, el paso al interior del recinto. La proyección exterior de la defensa en esta

zona resulta justificada ya que, a pesar de situarse en la cota más alta del castro, ocupa un punto de paso muy accesible, al que se puede llegar mediante un fácil movimiento de aproximación descendente desde la eminencia que forma la Peña de Santullán.

La muralla que recorre el lado SE del castro está formada por un amplio tramo murado que, desde el pie del macizo este, enlaza con el macizo sur tras recorrer 170 m (puntos 8 a 10). Es una obra de mampostería maciza que presenta las características ya observadas en otros puntos de su recorrido. La mayor acumulación de materiales que se observa en esta zona, que crea un canchal de hasta de 9 m de anchura, nos indica la existencia de una potente estructura, quizás de mayor envergadura que la reconocida en el lado norte, lo que estaría justificado al ser éste el frente más vulnerable del recinto. Una aparente interrupción del lienzo sur (9) corresponde a un paso abierto recientemente por el tránsito de ganado y personas, como pudimos comprobar mediante sondeo. La pequeña excavación puso al descubierto un segmento continuo de muralla levantada a contra talud, de 3,60 m de anchura en su base. A continuación se dispone el macizo sur (F), que contiene la cota 305 m. Cierra el recinto por el lado meridional mediante un amplio y abrupto frente calizo de caída vertical de unos 80 m de altura (puntos 10-11). Imposibilita completamente el paso por este lado desde la muralla situada en el frente sudeste hasta la muralla sudoeste y custodia el acceso al castro a través del corredor de Vallegón.

La muralla sudoeste corresponde a un pequeño lienzo de 57 m de longitud situado entre el macizo sur y su prolongación hacia el noroeste (B). Cierra el paso a la zona interior del castro por el único corredor transitable en el lado oeste (puntos 11-13). En la zona central del tramo conservado se abre una puerta, que denominamos de



Figura 2. Puerta Norte.

Vallegón, cuyo trazado conocemos por las labores de sondeo practicadas en su interior (12). El acceso consta de un estrecho pasillo perpendicular a la muralla, de una longitud de 4,70 m y una anchura de 1,75 m. Su técnica constructiva es similar a la empleada en la Puerta de la Sangaza. El espacio de tránsito de la puerta debió de estar pavimentado con un enlosado de cantos rodados, interrumpido al exterior del umbral para ser sustituido por una superficie rocosa extremadamente irregular, que seguramente hizo imposible el tránsito de cualquier tipo de vehículo. El acceso se encuentra ubicado el fondo de un pequeño entrante creado por la muralla de modo que puede defenderse con facilidad desde sus dos flancos. La puerta es el último elemento defensivo del corredor de Vallegón, que, como veremos, consta de dos portillos más situados al exterior del recinto principal. Para acceder al poblado se hace necesario por tanto salvar antes los pasos conocidos como portillo bajo (15) y portillo alto (14), a los que se llega tras recorrer el escarpado camino que rodea el castro por su vertiente oeste. El tramo final previo a la puerta atraviesa un espacio amplio que quizás fue usado como corral o almacén.

A partir del punto señalado en el plano con el número 13 no se aprecia muralla construida que nos permita seguir el trazado del cierre del poblado. Creemos que debió de existir un sistema de defensa, ya sea muralla o simple empalizada, que uniese ese punto con el frente de acantilado, de forma similar a como se ve en la Punta de la Aguja (1). Pero de momento sólo ha podido ser reconocido su arranque, en las inmediaciones de la puerta.

El macizo oeste (A) engloba otro accidente orográfico destacado, aunque de menor altura que los anteriormente señalados. Se trata de la Punta de la Aguja, que protege el flanco sudoeste del recinto con un acantilado de 95 m de caída que discurre desde el portillo alto (14) hasta el inicio de la muralla norte (1). El portillo alto de Vallegón es un extenso amontonamiento de bloques de caliza y arenisca que delimita un hueco de paso dispuesto entre los escarpes naturales. Se sitúa sobre la curva de nivel de 200 m, condicionando el paso a la puerta de la muralla sudoeste previo tránsito por él. Aunque no ha sido posible definir con claridad las estructuras que dan forma al portillo -cuyos derrumbes se extienden por una superficie de aproximadamente 250 m²- creemos que pudo estar defendido en su lado sur por algo parecido a un torreón.

Como el anterior, también el portillo bajo de Vallegón (15) se encuentra sobre un frente de acantilado y junto a una elevación caliza. Cuenta con estructuras con varios frentes de muralla y un claro vano de acceso del que se aprecian los cierres laterales construidos en caliza y arenisca. El paso parece haber servido para guardar el camino que desde este lugar asciende -tallado en la ladera- hacia el portillo alto. Resulta un tanto sorprendente la posición de esta defensa, junto a una elevación caliza que la domina y que por tanto la haría ineficaz, salvo que, tanto el portillo como la citada formación kárstica, formasen parte de un sistema defensivo más amplio, que la simple prospección no permite definir.

4. LA CUEVA DE ZIGUSTE

La cueva de Ziguste es una oquedad en parte hundida y alterada por remociones antiguas (Fig. 1, 16). Se encuentra en el centro de la zona de habitación del castro y tiene aproximadamente unos 73 m²

de superficie y una altura media de 2 m. En su interior se ha podido recuperar un importante lote de materiales arqueológicos. La supo-nemos muy visitada, aunque no conocemos con certeza su finalidad. A partir del material recuperado, en especial del ajuar metálico, cabe suponer que fue utilizada durante el periodo histórico que nos ocupa, quizás en un contexto funerario dado que junto al ajuar recogido, fueron localizados varios restos óseos humanos. Esto no sería extraño dada la relativa frecuencia con la que se han documentado este tipo de hallazgos funerarios en otros yacimientos en cueva del oriente de la actual Cantabria.

Las piezas proceden de las inmediaciones de la boca de la gruta, lugar de hallazgo de los objetos metálicos recogidos en 1996 que describimos a continuación. Se recuperaron junto varios fragmentos cerámicos y restos de fauna, en su mayor parte malacológicos (Molinero 2000: 199-202). Como se verá, constituyen un testimonio material congruente con la adscripción cronológica y cultural del yacimiento (Fig. 3).

- Fragmento de fíbula tipo La Téne IIIb, dentro del grupo de derivaciones locales del esquema clásico de La Téne antigua, según la clasificación establecida por Cabré y Morán (1979). Se trata de un fragmento que conserva el pie -con un apéndice caudal de medio bulto y la mortaja para la inserción de la aguja- y el arranque del puente. La pieza está realizada en bronce fundido -presumiblemente a la cera perdida- y acabada mediante limado (Fig. 3, 4). Las medidas máximas conservadas son 34 mm de longitud, una anchura de 25 mm y un espesor (coincidente con la anchura máxima del remate caudal) de 12,5 mm. El pie, bastante desarrollado y de sección plano-convexa (4 x 2,5 mm), presenta un apéndice caudal que forma un plano liso hacia el puente. El hecho de que el vástago y el remate formen un plano común es indicio de que nos encontramos en una etapa avanzada dentro de este grupo de fíbulas. El vástago es fino y presenta sección plano-convexa de 4,5 x 2 mm, rematando en un cuerpo de aspecto cuadrangular y aplanado (15 x 12,5 x 3 mm) decorado con dos pares de líneas de tendencia convergente hacia el extremo, en el que desarrolla un pequeño apéndice (6 x 3 x 3 mm) estrangulado en planta y perfil. Del puente sólo se conserva el arranque, pero sería de tendencia peraltada. Es muy probable que rematara en una cabeza perforada y que el muelle (resorte-aguja) con su eje estuviera constituido por una pieza independiente. El caso es que la morfología de la parte conservada de la fíbula permite su clasificación sin problemas dentro del grupo IIIb, en el que las fíbulas están formadas por dos piezas, la fíbula propiamente dicha y su resorte. Esta característica -además de otros detalles morfológicos- diferencia las piezas de producción meseteña de los prototipos laténicos, en que fíbula y resorte constituyen una sola pieza (Cabré y Morán 1979: 15). La producción de las fíbulas del grupo IIIb se sitúa en plena segunda Edad del Hierro, entre los años 350 y 125 a.C. (Cabré y Morán 1982). No hemos de olvidar, además, que dentro de esta cronología, podríamos encontrarnos en una fase avanzada, habida cuenta de la particularidad tipológica del ejemplar que nos ocupa, que dispone el vástago y el remate en un único plano orientado hacia el puente.

- Punta de lanza corta de enmangue tubular (Fig. 3, 2). Presenta hoja de planta losángica, con su máxima anchura en el tramo proximal. Su sección es lenticular en el tramo distal y con el nervio ligeramente marcado en el tramo proximal. El tubo es por su parte troncocónico, con la "costura" abierta. No se conservan huellas del

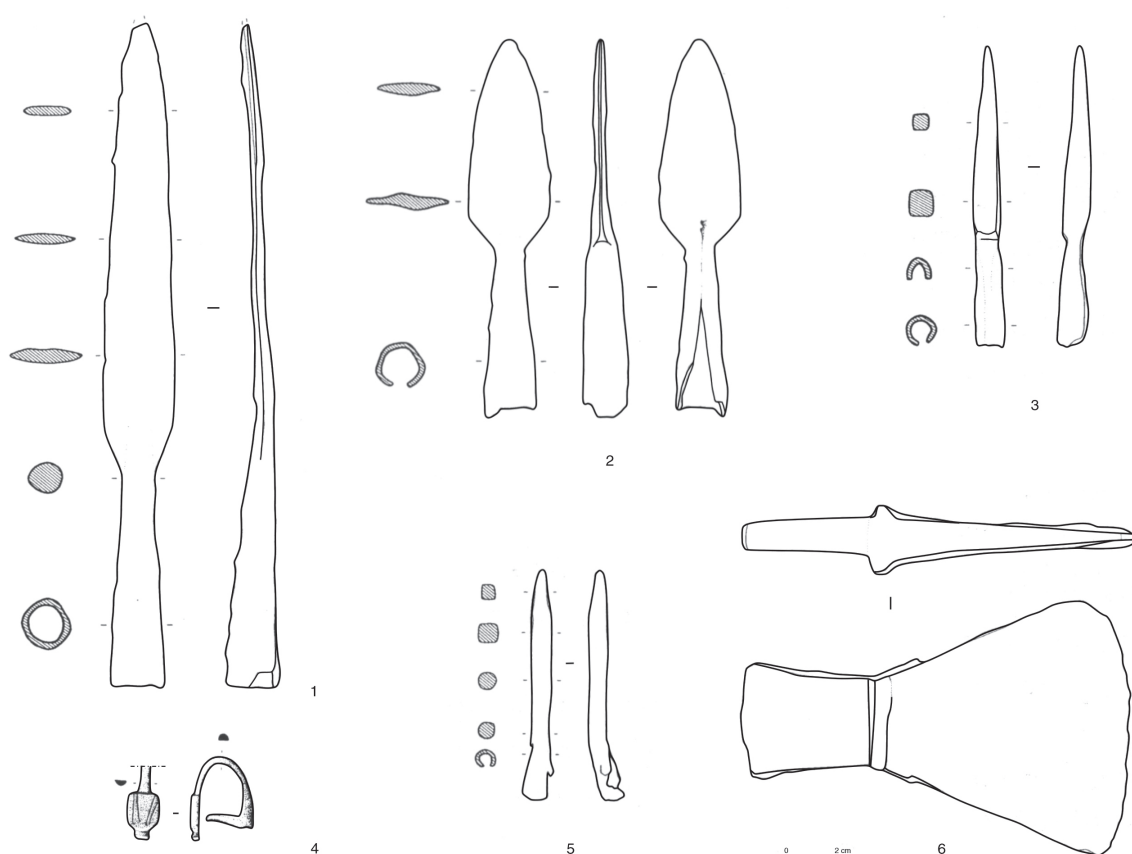


Figura 3. Objetos metálicos procedentes de las cuevas de Ziguste, los Santos y Covarrubias.

pasador - si es que lo hubo-. Está realizada en hierro forjado. Sus dimensiones máximas son 146 mm x 32 mm (anchura de la hoja) x 17,5 mm (diámetro del tubo). De su longitud 83 mm corresponden a la hoja, mientras que el resto - 63 mm- lo hacen al tubo.

- Punta de dardo de enmangue tubular (Fig. 3, 3). Presenta punta piramidal de sección cuadrada y buen desarrollo longitudinal. El tubo es por su parte troncocónico, con la costura abierta. No se conservan huellas del pasador, si es que lo hubo. Está realizado en hierro forjado. Sus dimensiones máximas son de 120 mm x 12 mm (diámetro del tubo) x 11 mm (espesor máximo de la hoja). De su longitud, 77 mm corresponden a la punta, y 48 mm al tubo.

- Punta de dardo o de regatón, piramidal, de sección cuadrada y enmangue de cubo (Fig. 3, 5). En el tramo medio, la sección pasa a tener forma circular en consonancia con el enmangue tubular, muy corto y troncocónico. Su conservación es en este punto deficiente, aunque parece contar con la costura abierta. Está realizado en hierro forjado. Sus dimensiones máximas son 91,5 mm x 10 mm (diámetro del tubo) x 8 mm (espesor en el tramo medio). De su longitud, 70 mm aproximadamente corresponden a la hoja, mientras que el resto -21,5 mm aproximadamente- al tubo.

En Ziguste nos encontramos ante un pequeño lote de objetos, como hemos visto uno de ellos realizado en bronce y el resto en hierro, que pueden atribuirse genéricamente a la segunda Edad del Hierro, lo mismo que los ejemplares localizados en las cuevas situadas fuera del recinto de las que se hablará más adelante. La fíbula

posee la más precisa de las cronologías mientras que los otros cuatro objetos presentan un arco cronológico más amplio, siempre dentro de la referida etapa. En cualquier caso, son objetos perfectamente equiparables a otros hallados en contextos indígenas fechados a partir de mediados del siglo IV a.C. Así, tanto la punta de lanza como el regatón tienen ajustados paralelos entre los depósitos armamentísticos de la necrópolis del poblado alavés de La Hoya. Sólo la segunda de las puntas de dardo proveniente de las inmediaciones de Ziguste parece tener una cronología más avanzada, ya que por su tipología corresponde seguramente a época romana, con paralelos entre el armamento recuperado en el yacimiento de Salbatierrabide, Álava, sin que pueda descartarse incluso una cronología posterior (Gil 1990). En relación con esto último no debe pasarse por alto su similitud formal con las puntas de dardo en hierro localizadas en el castillo altomedieval de Camargo (Cantabria), ocupado entre los siglos VIII y XI d.C. (Bohigas y Sarabia 1987).

5. LAS CUEVAS DE LOS SANTOS Y COVARRUBIAS

En este apartado hemos de hacer una breve referencia a dos cuevas situadas en la base de los acantilados que delimitan el emplazamiento del castro por el noroeste, que han proporcionado significativas piezas metálicas, incluidas en el lote recuperado en 1996 y cedido al Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. Se

trata de las cuevas de Los Santos y Covarrubias. En la primera se halló una punta de lanza de empuje tubular (Fig. 3, 1). Presenta hoja de planta losángica de gran desarrollo longitudinal, a la que le falta su punta, con su máxima anchura en el tramo proximal. Su sección es lenticular. El tubo es por su parte troncocónico, con la costura cerrada. No se conservan huellas del pasador, si es que lo hubo. Está realizada en hierro forjado y sus dimensiones máximas son 264 mm x 28 mm (anchura de la hoja) x 21 mm (diámetro del tubo). De su longitud, 180 mm corresponden a la hoja, mientras que los restantes 84 mm corresponden al tubo.

En la cueva de Covarrubias fue hallada una hoja de azuela en hierro forjado (Fig. 3, 6). Presenta una ancha hoja trapezoidal, de filo convexo. El talón es también ligeramente trapezoidal y está separado de la hoja por dos resaltes. La sujeción al mango se conseguiría mediante una brida de hierro en forma de U roblonada que no se ha conservado. Sus dimensiones máximas son 153 mm x 101 mm (anchura de la hoja) x 28 mm (espesor en los resaltes). De su longitud, 95 mm corresponden a la hoja y 58 mm al talón. La pieza cuenta con paralelos entre el material de hierro hallado en el poblado de la Hoya, en Álava.

6. EL ESPACIO INTERIOR DEL CASTRO

El castro cuenta con una gran superficie fortificada que, sin considerar el recinto sur, alcanza una extensión total de algo más de 13,5 ha. No presenta ningún tipo de división interna, salvo el pequeño espacio mencionado, creado entre la puerta de Vallegón y el portillo alto. Sí se pueden diferenciar, de todas formas, dos sectores en el interior del poblado en función de su morfología y situación.

El sector occidental es la zona que cuenta con una superficie más regular y amesetada, con una altura media de 225 m y una extensión estimada de 2,8 ha. Se trata de la parte del castro que presenta mejores condiciones para la habitación. Fue sondeado ya

en 1998, pudiéndose comprobar entonces la conservación de un importante número de evidencias estructurales de tipo doméstico que son testimonio de la ocupación estable del lugar. También es el espacio mejor defendido y hacia él se orientan las dos puertas del recinto, siendo paso obligado para acceder al sector oriental, que carece de accesos propios (Fig. 4). Entre las dos puertas media una distancia de 250 m. En el sector comprendido entre dos suaves dolinas se encuentra la cueva de Ziguste, descrita anteriormente.

El sector oriental es el más amplio y elevado del recinto, situado entre la curva de nivel de 200 m y la cota 236 m. Presenta una orografía accidentada con numerosas afloraciones kársticas y una pendiente considerable. Su aspecto es el de un fondo de saco, al que se llega tras transitar por el sector occidental. Su utilización pudo estar relacionada con labores de almacenaje, guarda de ganados y quizá con algún tipo de uso agrícola muy limitado. El acceso se efectúa sin dificultad a través de la zona central, mediante un paso amplio que se abre entre las calizas de la puerta de la Sangaza y el macizo sur.

7. TRABAJOS DE CAMPO RECIENTES EN EL SECTOR OCCIDENTAL

En el año 1998 se reemprendieron los trabajos de excavación en el yacimiento, primero mediante labores de sondeo en las campas situadas entre las puertas de la Sangaza y de Vallegón, en las inmediaciones de la Cueva de Ziguste, que es donde se habían encontrado parte de los materiales metálicos ya referidos (Bohigas y Unzueta 2000). En lo que respecta a la puerta de Vallegón, los trabajos se han centrado en la delimitación de su embocadura interior, en cuya inmediatez se han localizado distintos elementos estructurales, entre ellos una habitación de planta cuadrada (Fig. 5). La habitación se adosa al lienzo interior de la muralla y cuenta con un horno hecho

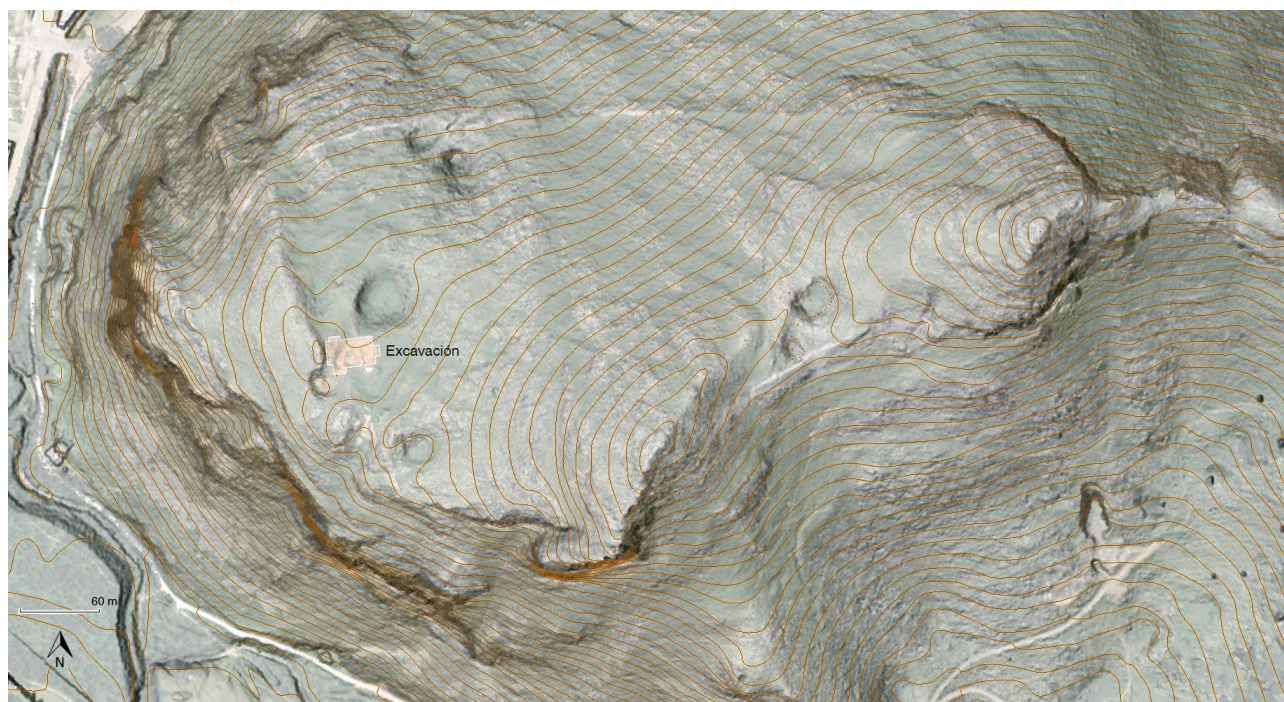


Figura 4. Peña de Sámano. Montaje sobre ortofotografía del año 2002 y mapa LiDAR. Gobierno de Cantabria-IGN.

con lajas de arenisca en su zona central, con unas dimensiones de 1 x 0,5 m. Se destinó a la forja de hierro, como indican las escorias y los restos de arcilla rubificada localizados en su interior.

La excavación en área en lo que podemos denominar sector occidental del yacimiento se ha centrado preferentemente en una



Figura 5. Proceso de excavación del horno localizado en el interior de la puerta de Vallegón.



Figura 6. Sector occidental. Excavación en área.



Figura 7. Sector occidental, estructura 22. Fondo de cabaña.

zona de 800 m² abierta en la llanada cercana a la puerta de Vallegón (Fig. 4). En el curso de los trabajos realizados en este sector se ha podido documentar una decena de construcciones, basadas en dos unidades estratigráficas superpuestas que corresponden a las ocupaciones prerromana e indígena-romana.

Formando parte del horizonte de habitación más reciente, fue posible identificar inicialmente varias estructuras de planta circular y rectangular con zócalos hechos de piedra entre los que se disponían hoyos de postes, algunos de los cuales contenían restos de madera carbonizada. También se localizó en la zona más occidental de este mismo sector, un total de cinco fondos de cabaña colindantes entre sí, además de los restos de una posible calle. Más al sur, en el límite de la terraza se pudo delimitar la mitad de otro recinto, hecho también con zócalos de piedra -en este caso de caliza y arenisca- que conservaba el suelo original, hecho de arcilla apelmazada. Sobre el mismo se localizaron un cuchillo afalcado y la hoja fragmentada de una hoz, ambos objetos de hierro (Fig. 9). En la banda oriental del área abierta se pudieron localizar finalmente otras tres estructuras de habitación, acondicionadas de manera similar a lo ya descrito, con zócalos de caliza, arenisca e incluso fragmentos de molinos de mano circulares amortizados y usados como material de construcción. Presentan plaquetas de hogar realizadas con arcilla rubificada y fragmentos de cerámica machacada en su interior. Las viviendas localizadas en esta zona presentan planta rectangular, si bien existen otras estructuras anexas, algunas solo parcialmente exhumadas, de planta más irregular.

Las cabañas localizadas armaban su estructura mediante elementos vegetales en forma de postes clavados en el suelo y sujetos mediante zócalos de piedra, que constituyen el elemento más fácil de reconocer en el registro arqueológico. Entre los postes se levantaban paredes hechas con entramado trenzado de zarzo, hecho seguramente con varas de avellano y recubierto con manteado de barro secado al sol. De este último se conservan varios fragmentos quemados accidentalmente que, como en otros yacimientos de la misma época, son los únicos testimonios del uso de esta técnica que quedan en el registro arqueológico. Las cubiertas de las cabañas tuvieron que haberse hecho necesariamente con elementos vegetales, lo que se deduce de la virtual ausencia de cualquier otro indicio material que hubiese podido emplearse para tal función.

La cultura material asociada a este horizonte permite reconocer elementos relativamente frecuentes en otros castros de la época, tales como los molinos circulares, afiladeras, cerámica realizada a mano y a torno, del tipo conocido como celtibérico, cerámica tardoceltibérica y común romana, así como elementos de ajuar personal como una fíbula de pie vuelto, varias de tipo en omega, pulseras y al menos un pendiente de bronce (Figs. 8-10). Es de destacar el hallazgo de una fusayola de piedra caliza que presenta decoración en una de sus caras consistente en cuartos crecientes realizados con punteado (Fig. 11), que recuerdan a uno de los motivos empleados en las estelas cántabras gigantes (Bohigas *et al.* 2003).

La secuencia estratigráfica de toda la zona es muy simple, ya que está conformada por un único depósito arqueológico reconocible que podemos atribuir a la II Edad del Hierro e inicios del período romano. Bajo él se disponen diferentes elementos excavados en el subsuelo que han de atribuirse a un momento anterior: varios agujeros de poste, un pequeño silo o almacén en forma de hueco periforme de 30 cm de profundidad y varias plaquetas de hogar dispues-



Figura 8. Sector occidental. Molino de mano circular.



Figura 9. Proceso de excavación de un cuchillo de hierro afalcado.



Figura 10. Sector occidental. Fíbula de bronce de tipo omega.

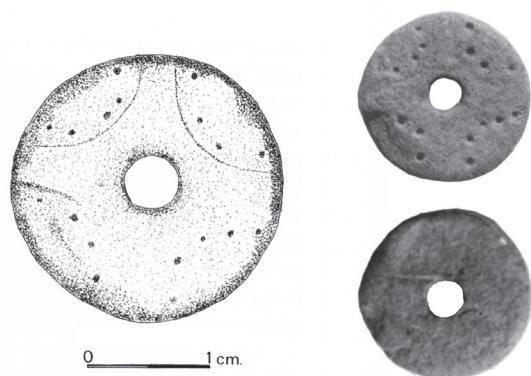


Figura 11. Sector occidental. Fusayola decorada.



Figura 12. Sector occidental. Agujeros de poste pertenecientes al horizonte de ocupación inicial.

tas sobre la roca del subsuelo (Fig. 12). A tenor de la datación obtenida del relleno de uno de los agujeros de poste que conforman este horizonte, podríamos situarlo entre la Edad del Bronce Final y el Hierro I (Bohigas *et al.* 2008).

Disponemos de tres dataciones absolutas, obtenidas por termoluminiscencia, procedentes del yacimiento. Una de ellas fue realizada sobre un fragmento cerámico hallado en el agujero de poste arriba mencionado. Proporciona una datación de 2800 ± 280 . Las dos restantes corresponden a las plaquetas de los hogares localizados en dos cabañas del horizonte superior, que han dado determinaciones de 2000 ± 200 BP (cabaña 6). Proceden de un contexto en el que se reconocen materiales indígenas y romanos, lo que nos señala una fase avanzada de la evolución del poblamiento en la que se asimilan algunos parámetros culturales romanos.

8. CONCLUSIONES

Las evidencias arqueológicas más antiguas localizadas en el castro, que se reducen a la datación de termoluminiscencia hallada en el relleno de un agujero de poste, permiten remontar los orígenes del poblamiento posiblemente al tránsito de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro. A este horizonte, de cabañas realizadas -al menos en su esqueleto- mediante postes clavados en el subsuelo, se superpone un nivel de ocupación mucho más denso formado por construcciones de planta circular y rectangular, que se levantan sobre postes de madera y estructuras de zarzo. La cronología de esta ocupación puede situarse genéricamente en la segunda Edad del Hierro y llega a alcanzar los momentos iniciales de la presencia romana en la región, dentro ya del siglo I d.C.

El vínculo étnico de los ocupantes del castro de Sámano, sólo puede establecerse con el pueblo de los (*s*)amani, cuyo nombre conocemos a través del *portus Amanum* mencionado por Plinio (NH. IV, 1, 10). La propia evidencia del nombre del valle, dominado por el emplazamiento del castro, refuerza esta contextualización histórica. Observando el emplazamiento, cabe reconocer también el interés de los moradores del castro de Sámano hacia todo el entorno territorial y económico que representa este valle costero de la cornisa cantábrica, que excluye casi por completo el interés por la rasa litoral, reducida al estrecho ámbito de la desembocadura del río Brazomar

y el paso natural que consolidará la vía *Pisoraca-Flaviobriga* por Otañes, Sopuerta y Mena.

La investigación sólo ha recorrido sus primeros pasos y alcanzamos a ver únicamente las líneas más generales que presenta la evolución del poblado. No es posible aún conocer las consecuencias que acarreó la romanización de los moradores del castro, particularmente a partir de la fundación de la *colonia Flaviobriga*. No obstante, de la propia ubicación de ambos yacimientos, cabe concluir el desplazamiento de los ejes de interés económico, habitacional y demográfico desde el sur hacia el norte, hasta alcanzar la misma línea de costa en este ámbito comarcal del oriente de Cantabria. Una incógnita igualmente importante en este momento, con connotaciones históricas más amplias, es saber cuáles fueron las relaciones que se establecieron entre los *(s)amani* y los romanos en el curso de las operaciones militares de conquista del norte de Hispania.

BIBLIOGRAFÍA

Bohigas Roldán, R.

- 1978 *Los yacimientos de la Edad del Hierro en Cantabria*, Memoria de licenciatura mecanografiada, Universidad de Valladolid, Valladolid.

Bohigas Roldán, R.; Sarabia Rogina, P.

- 1987 "El Castillo de Camargo y los castros altomedievales de Cantabria", *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. III, Madrid, 314-327.

Bohigas Roldán, R.; Unzueta Portilla, M.

- 2000 "Estudio de la Edad del Hierro en Cantabria oriental: excavación del castro de la Peña de Sámano (Sámano, Castro Urdiales, 1996, 1998-1999)", en R. Ontañón (coord.), *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: 1984-1999*, Santander, 323-336.

Bohigas Roldán, R.; Unzueta Portilla, M.; Molinero Arooyabe, J.T.

- 1998 *Memoria del estudio de impacto arqueológico de la Peña de Santullán (Castro Urdiales, cantabria)*, Documento mecanografiado, Santander.

Bohigas Roldán, R.; Unzueta Portilla, M.; Cancelo Mielgo, C.; Molinero Arooyabe, J.T.

- 2003 "La fusayola pétrea del oppidum (*S)amanorum* y su decoración: un esquema común a las estelas cántabras", *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias, Santander 2002*, vol. 1, Fundación Marcelino Botín, Santander, 369-382.

Bohigas Roldán, R.; Unzueta Portilla, M.; Cancelo Mielgo, C.; Fernández Palacios, F.

- 2008 "Las investigaciones arqueológicas en el castro de la Peña de Sámano (2000-2008)", *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 2000-2003*, Santander, 169-176.

Cabré, E.; Morán, J. A.

- 1979 "Ensayo tipológico de las fíbulas con esquema de La Téne en la Meseta Hispánica", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 11-12, 10-26.
- 1982 "Ensayo cronológico de las fíbulas con esquema de La Téne en la Meseta Hispánica", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 15, 4-27.

Gil Zubillaga, E.

- 1990 "Algunos elementos metálicos de equipo militar romano en Alava", *Estudios de Arqueología Alavesa* 17, 145-165.

Molinero Arroyabe, J.T.

- 1998 "Aportación a la Carta Arqueológica de Castro Urdiales (Cantabria)", en R. Bohigas (ed.), *Trabajos de Arqueología en Cantabria* IV, Santander, 7-96.
- 2000 *Carta Arqueológica de Castro Urdiales (Cantabria). Paleolítico-Romanización*, Castro Urdiales.

Molinero Arroyabe, J.T.; Alioto Molinero, T.; Arozamena Vizcaya, F.J.

- 1992 "Castro de la Peña de Sámano", *Trabajos de Arqueología en Cantabria I*, Monografías Arqueológicas de la Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo 4, Santander, 153-166.